

J. MALUQUER DE MOTES

El dolmen del Criach
en el término de Castelltersol
(BARCELONA)

Cripta sepulcral
de la Urbanización «Mar y Montaña»
de Alella

Una necrópolis romana
en el fondo del embalse de San Antonio
(LÉRIDA)

Separata de «Ampurias», IX-X

BARCELONA, 1947-48



*EL DOLMEN DEL CRIACH EN EL TÉRMINO DE CASTELLTERSOL
(BARCELONA)*

En el pasado mes de junio, y gracias a los requerimientos y hospitalidad del docto ingeniero y buen amigo don Juan Almirall, tuvimos la oportunidad de visitar, con don J. M.^a Villalta, un dolmen desconocido, situado en la finca llamada del Criach, en el término municipal de Castelltersol.

Para llegar a él debe tomarse la carretera que de Castelltersol conduce a Granera, y pasado el kilómetro 3, junto al hectómetro 1, coger el camino carretero que por la derecha conduce a las masías «La Argemira» y «Vilanova», y a los diez minutos, pasado un gran recodo, aparece el dolmen, con bastante visibilidad, a pocos metros a la derecha del camino.

Las primeras noticias de este dolmen remontan, al parecer, a 1935, en que fué visitado por el señor Solé, de Castelltersol, quien, en una primera exploración, recogió un crecido número de restos humanos, en particular piezas dentarias, cuyo paradero se desconoce. En 1938, un grupo de aficionados de Castelltersol, formado por los señores J. Bou, Anguera, Grugés y Riera, iniciaron la excavación del megalito, levantando la losa de la cubierta, que se partió en dos fragmentos, tal como aparece en la actualidad (lámina adjunta). Producto de esta nueva excavación fueron nuevos restos humanos y fragmentos de cerámica, desgraciadamente perdidos.

En 1944 y 1945 fué repetidamente visitado por nuestro amigo J. Almirall, acompañado de los señores J. Bou, Baixeras, I. Clapers y J. O. Bellido, que procedieron a la excavación rigurosa y metódica de lo que quedaba del monumento, levantando el plano y haciendo numerosas fotografías. De todos estos trabajos nos entregó Juan Almirall una completísima Memoria, de la que sacamos los datos que publicamos aquí, que no tienen otra finalidad que incorporar el dolmen del Criach a la literatura arqueológica catalana.

La forma general del megalito es pequeña y corresponde de lleno a la denominación de cista, que dejaría en su interior una cámara de 1'60 por 1 m. aproximadamente. El nivel interior de tierra quedaba unos 60 cm. por debajo de la losa de la cubierta, lo que puede aún apreciarse por la distinta coloración que tienen las losas laterales de la parte descubierta. En las excavaciones anteriores a la del señor Almirall se profundizó de 25 a 35 cm. Ahora se ha llegado hasta los 70, sin que pueda darse por agotado el yacimiento.

Una particularidad de este monumento es que se halla construido en lo alto de un pequeño montículo, al parecer artificial (ver fig. 2), cuya

total exploración sería de desear. Representa quizá el resto del túmulo primitivo, pero en este caso el monumento se habría construido no en la base del mismo, sino a media altura. Restos definidos del túmulo no aparecen. Se halla en la actualidad completamente arruinado, pero existen todos los elementos para permitir su reconstrucción, que sería de desear tanto por la facilidad con que puede visitarse como por pertenecer a una zona en la que la mayoría de sepulcros megalíticos han sido totalmente destruidos.

El resultado de la excavación fué pobre, como era de esperar, después de las dos remociones anteriores documentadas, pero aparecieron aún gran cantidad de restos humanos en muy mal estado de conservación y comple-

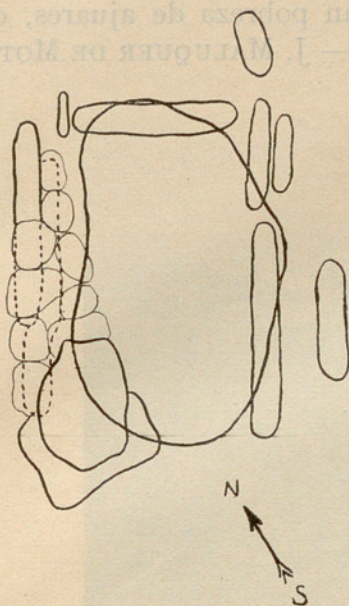


Fig. 1.

Dolmen del Criach : planta y silueta (según J. Almirall).

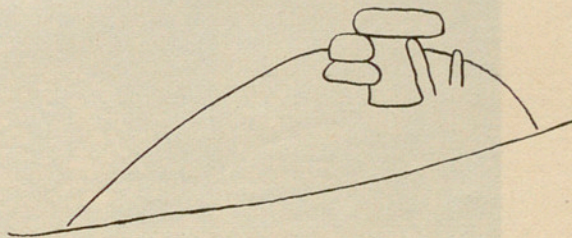


Fig. 2

tamente inutilizables desde el punto de vista antropológico. Sin embargo, se puede inferir la presencia, por lo menos, de tres inhumaciones, que corresponderían dos a adultos y otra a un niño. Las piezas dentarias permiten elevar a cuatro o cinco el número de los inhumados, pero si tenemos presente que dichas piezas fueron recogidas también en las dos excavaciones anteriores, deberemos aceptar que el número de inhumaciones era aún mayor.

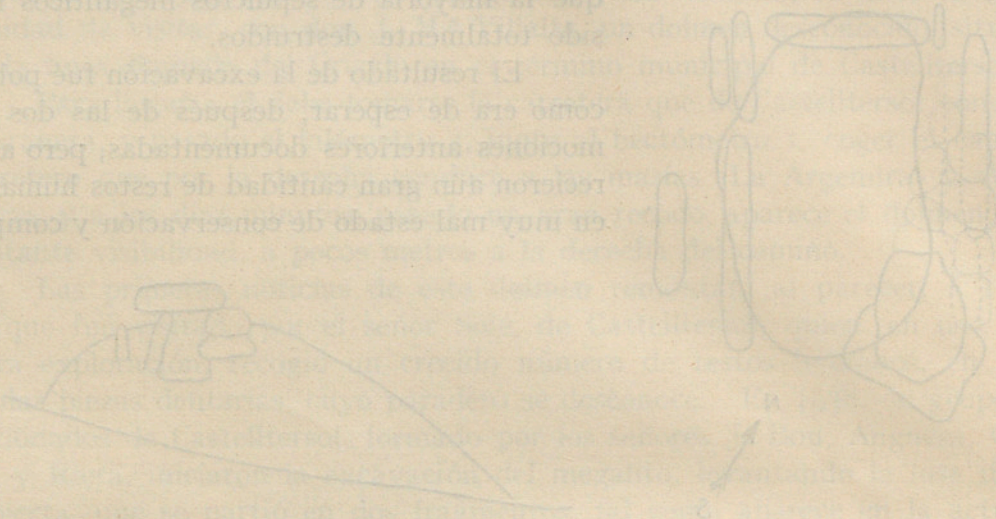
Ningún otro hallazgo se efectuó en la excavación del señor Almirall, a pesar de la minuciosidad con que fué llevada a cabo, pero por referencias verbales sabemos que se hallaron anteriormente restos de cerámica muy fragmentada y en general lisos sin decoración, excepto un fragmento que poseía un cordón en relieve.

La forma del sepulcro lo acerca al de Crusella, en la vecina localidad de Granera, explorado, sin resultado, por J. Sala Molas, y publicado por Luis Pericot.¹ No muy distinto debía ser el dolmen del Casuc, en

1. L. PERICOT GARCÍA, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1925, pág. 102, lám. II, 18.

el propio término de Castelltersol, en la actualidad completamente desaparecido.¹

El interés de este monumento, aparte de la particularidad anotada de elevarse sobre un montículo artificial, estriba en su posición periférica dentro del área de la civilización megalítica catalana, precisamente en un grupo de sepulcros que resultan enigmáticos por su gran pobreza de ajuares, que no permiten precisar por completo su cronología. — J. MALUQUER DE MOTES.



1. Al parecer, las losas de este megalito fueron machacadas y utilizadas para empedrar la carretera.

Noticario arqueológico: Cripta sepulcral de Alella



Corte de tierra del trazado de la calle de la nueva urbanización «Mar y Montaña», de Alella, en la que se aprecia la forma de la cripta sepulcral con el relleno de piedras efectuado por excavadores para evitar el desmoronamiento de las tierras.

CRIPTA SEPULCRAL DE LA URBANIZACIÓN «MAR Y MONTAÑA» DE ALELLA

En el mes de julio de 1947 tuvimos noticia, por don J. Tersol, dibujante del Museo Arqueológico de Barcelona, del hallazgo de restos humanos en gran número durante los trabajos de explanación de unos terrenos situados en las inmediaciones de la villa de Masnou, noticia que debía a don Enrique Puig, residente en aquella villa. Aprovechamos la ocasión de veranear en Masnou para ponernos inmediatamente en contacto con el mencionado señor, quien, con amabilidad que agradecemos, nos informó con precisión del lugar del hallazgo y de las circunstancias más esenciales.¹

El lugar de referencia resultó ser el trazado de la calle de Tarragona, de la nueva urbanización «Mar y Montaña», inmediata a la villa de Masnou,

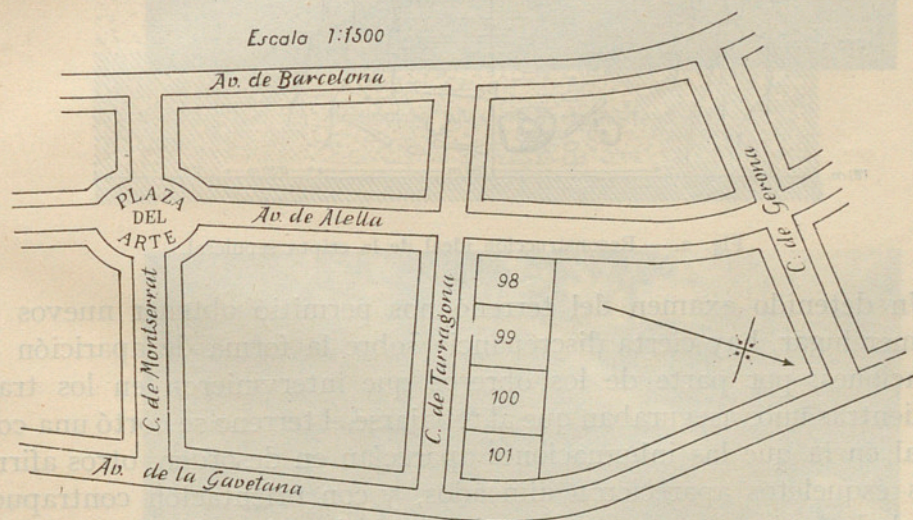


Fig. 1. — Plano parcial de la urbanización «Mar y Montaña», de Alella (Barcelona.)
(En la parcela n.º 99, la línea cortada marca el lugar del hallazgo).

pero en término municipal de Alella. Personados en el solar de la urbanización, y en contacto con los obreros que trabajaban en ella, resultó que al desmontar unos 2 m. de terreno para el trazado de una calle aparecieron diversos restos humanos, en los que se veían varios cráneos, y junto a ellos, una tinaja de barro, que fué rota por los mismos, en cuyo interior

1. También debemos agradecer algunos datos al Alcalde de Alella, don Juan Ferrán; al arquitecto señor Fontanet, a don Claudio Mas Llobet, de la Casa Gayetana, y a don Luis Galera Isern, de Masnou.

apareció el esqueleto de un niño. Los huesos se hallaban en estado lamentable, perforados por las raíces de los viñedos que ocupaban el lugar y se deshacían materialmente en contacto con el aire. Del hallazgo se dió cuenta al Ayuntamiento de Alella, y por orden del mismo, los huesos que pudieron recogerse se trasladaron al cementerio de la localidad. Ello había tenido lugar unos dos meses antes de nuestra visita. De la tinaja se recogieron varios fragmentos por parte del arquitecto de la urbanización, señor Fontanet, quien los entregó para su custodia al señor Alcalde de Alella, don Juan Ferrán, que los depositó en el Ayuntamiento.

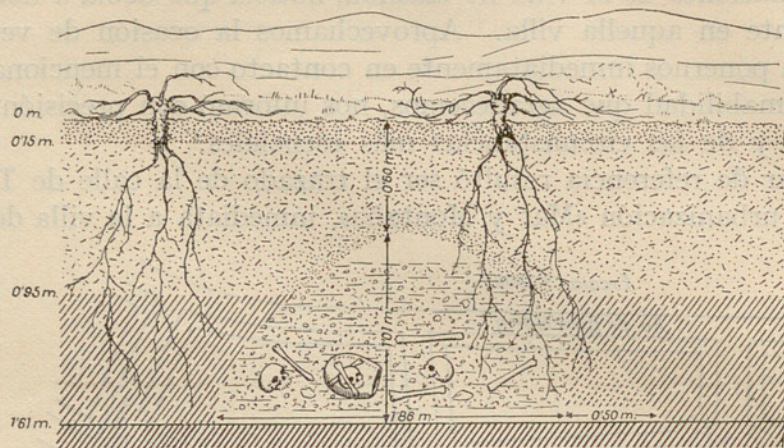


Fig. 2. — Reconstrucción ideal de la cripta sepulcral.

Un detenido examen del terreno nos permitió obtener nuevos datos. En primer lugar, hay cierta discrepancia sobre la forma de aparición de las inhumaciones, por parte de los obreros que intervinieron en los trabajos, pues mientras unos aseguraban que al rebajarse el terreno se cortó una covacha artificial en la que las inhumaciones aparecían en desorden, otros afirmaban que los esqueletos aparecieron alineados, y con orientación contrapuesta, e incluso hubo quien nos aseguró que había varios pisos de ellos.

En nuestras visitas pudimos comprobar la veracidad de la primera información, al observar en el margen que corresponde a la parcela 99, perfectamente dibujada, la covacha excavada (véase la fotografía de la lámina adjunta), que había sido rellenada con piedras por los mismos obreros, para evitar el desmoronamiento de la tierra de la parte superior. El terreno, de granito descompuesto, presenta gran flojedad en los primeros 95 cm., para adquirir mayor consistencia en los 66 siguientes, y verdadera dureza a 1'60 m. de profundidad.

El corte de la covacha puede ser reconstruído en la forma que aparece en la figura 2, observándose que se excavó hasta el nivel de tierra dura



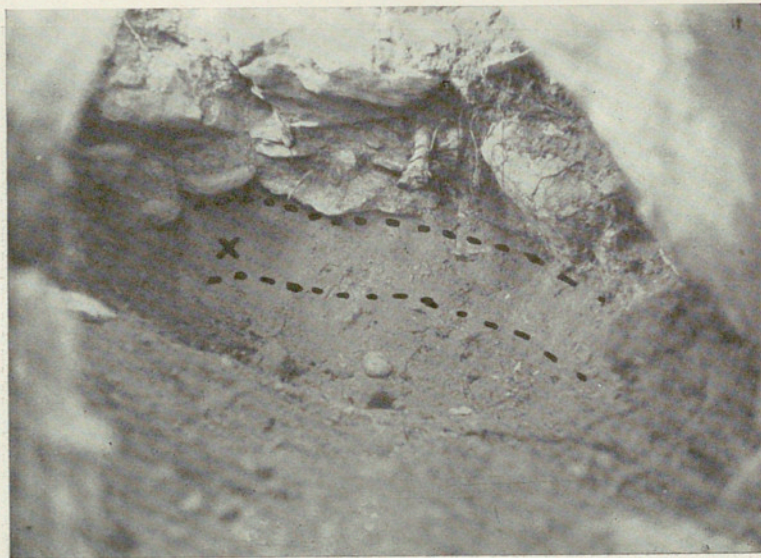
Visión del nuevo dolmen desde el sur



Cubierta desplazada y rota en dos partes vista desde el SO.



Aspecto del dolmen desde el NE.



El punteado marca la zona más densa en hallazgos

en una anchura de 2'30 m. y en forma de ojiba de 1'01 de luz, quedando el techo a 0'60 bajo el suelo actual. Por el contrario, la planta no pudo reconstruirse, por corresponder la mayor parte de la covacha al trazado de la calle, con lo que ha desaparecido todo indicio. Tampoco queda clara la entrada que tendría, y que, a juzgar por el nivel actual del terreno, que más bien ha sufrido degradación, sería la de un pozo o rampa. El fondo de la covacha no fué vaciado por completo, ante el temor de efectuarse un hundimiento, por lo que quedan unos 0'50 m. en la parte izquierda, que contienen aún restos humanos que se aprecian en el corte.

Examinando el corte de tierras, se observan también huesos humanos en el margen de la parcela inmediata, la 98, de la misma calle de Tarragona, que nos inducen a pensar que nos hallamos en presencia de una verdadera y singular necrópolis.

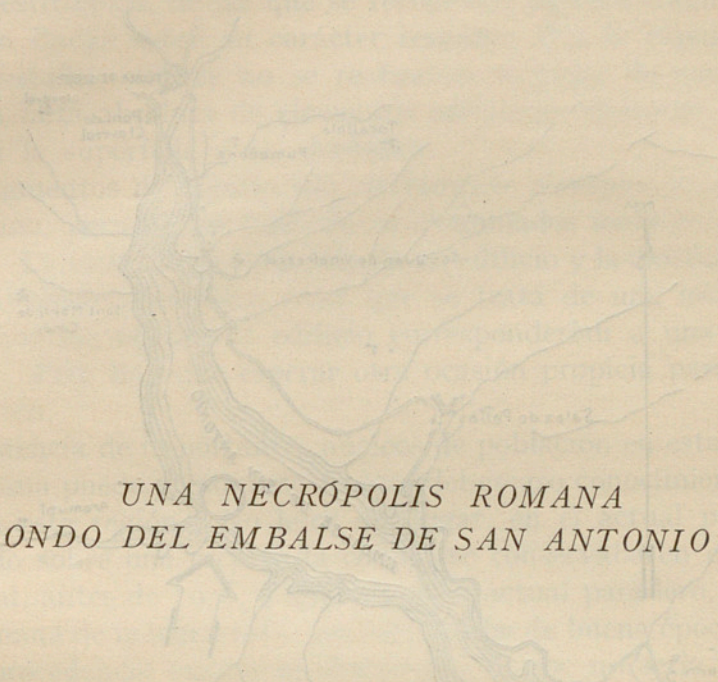
El único elemento arqueológico recogido, la tinaja, es interesante; se trata de una olla ovoide, de fondo convexo y boca ancha, de cerámica lisa, sin decoración alguna. En los dos tercios de su altura presenta, por lo que de los fragmentos se deduce, cuatro robustos pezones horizontales, planos y bastante salientes, que actúan a manera de asas. Los fragmentos conservados suponen más de la mitad de la «olla», y permitirán fácilmente su reconstrucción, por lo que es de desear su rápido traslado al Museo Arqueológico de Barcelona, antes de que no se pierdan. La tierra no se cribó, y dado el gran volumen de tierras extraídas y su aprovechamiento en otros lugares, es totalmente imposible pensar en la posibilidad de hallazgo de otros elementos que con probabilidad debían existir y que serían de inestimable valor para la justa valoración de esta cripta sepulcral. A falta de otros elementos, intentaremos valorizar su pobre cerámica.

En primer lugar, las criptas sepulcrales de este tipo no son frecuentes en la provincia de Barcelona, como tampoco la inhumación infantil en el interior de la jarra, atestiguado por todos los asistentes y que debe aceptarse sin discusión, puesto que los huesos del cráneo, debido a hallarse en el interior del vaso, se conservaron bien, y es posible recuperarlos en el cementerio de Alella. Este enterramiento en jarra nos obliga a pensar en el sudeste, en el mundo argárico que tanto prodigó este rito tan hondamente mediterráneo. Ahora bien: el vaso en sí, por la pasta, coloración monocroma y forma, cabe más bien en el marco de lo almeriense clásico que de lo argárico, y dada la presencia de la famosa cultura de los sepulcros de fosa, de tanta densidad en estas zonas catalanas y de un ritual fijo a base de la inhumación individual, nos inclinaremos provisionalmente a creer que se trata de enterramientos más tardíos, cuando se generaliza el ritual de inhumaciones colectivas, es decir, durante el avanzado período eneolítico.

El tipo de enterramiento en sí es ya intrigante, como también el hecho

de aparecer restos humanos en la parcela contigua de la urbanización. Sería de desear una investigación más detallada y, a ser posible, una gran atención a los trabajos de construcción que en esta urbanización se realicen.

Es un dato más que corrobora el hecho, cada día más patente, de la existencia de una población densísima en estas comarcas durante la etapa neolítica avanzada y eneolítica, y en la que se comprueba casi siempre una filiación típicamente mediterránea, aunque en el caso presente no pasa de ser meramente conjetural. Estas poblaciones, y en otro lugar lo hemos mantenido, por su larga permanencia en el terreno durante toda la Edad del Bronce, constituyen un elemento no despreciable en la composición del marco étnico de los tiempos protohistóricos. — J. MALUQUER DE MOTES.



*UNA NECRÓPOLIS ROMANA
EN EL FONDO DEL EMBALSE DE SAN ANTONIO (LÉRIDA)*

En 1945, con motivo de la extraordinaria y prolongada sequía, el famoso embalse de San Antonio, de 15 Km. de longitud, en el Noguera Pallaresa, entre las poblaciones de Pobla de Segur y Tremp (provincia de Lérida), quedó prácticamente seco, y el río ofreció de nuevo la visión de un curso de agua formando meandros entre los aluviones de acarreo que habían rellenado el fondo del embalse y que al poco se cubrieron de hierba y arbolillos, reflejo en miniatura del antiguo paisaje del lugar, antes de las obras emprendidas por la Canadiense, S. A., en 1903.

Pronto se despertó la natural curiosidad por conocer el estado en que habían quedado las casas y poblados embalsados durante tantos años, principalmente por los antiguos propietarios que engrosaron los pueblos marginales del embalse. A medida que las aguas se retiraban, los nuevos terrenos dejados en seco eran más y más visitados, y fué precisamente en una de estas visitas que se produjo el descubrimiento de la necrópolis que aquí comunicamos y que las aguas en su reflujó se encargaron de poner al descubierto, al arrastrar más de un metro de tierra que la cubría.

Los datos que exponemos los debemos a la amabilidad de don Luis Casanovas, don Luis Otzet y de nuestro hermano don Mariano Maluquer, que efectuaron al referido lugar dos visitas en febrero de 1945, la segunda, a instancia nuestra, para tratar de obtener algún dato de interés antes de que la nueva crecida primaveral recubriera la necrópolis.

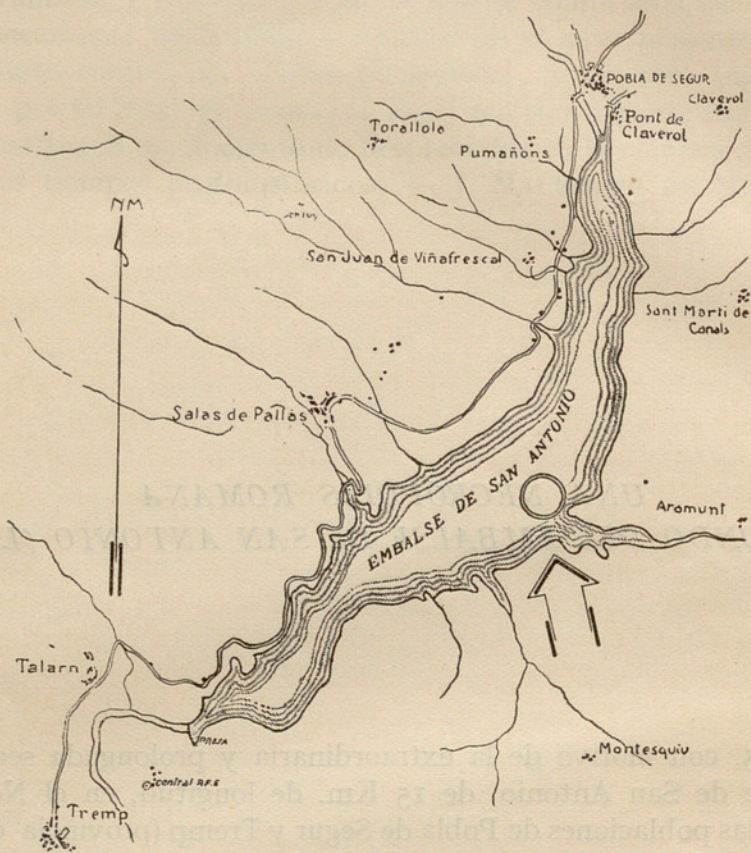


Fig. 10. — Plano del embalse de San Antonio (Lérida).

Ésta se halla situada en las inmediaciones del antiguo poblado de San Miguel de Aramunt, en la actualidad inundado por el embalse, situado entre el barranco de Comons y el río de Rams, al occidente del mismo, precisamente en el lugar marcado con un doble círculo en el adjunto plano.

En la visita efectuada el 15 de febrero de 1945 se determinó la existencia de abundantes enterramientos que aparecían en las inmediaciones de restos de un edificio antiguo indeterminado y como rodeándolo, bajo un cultivo de viñedos. Los enterramientos, desorganizados por las aguas, quedaban en parte al descubierto, lo que permitió precisar la existencia de dos tipos distintos de sepulturas. Uno, constituido por una excavación rectangular revestida lateralmente por piedras labradas regulares del tamaño aproximado

de dos ladrillos. El fondo, en un caso por lo menos, se hallaba pavimentado con losas toscas del país, y en otros casos arreglado con mortero de cal. En su interior yacían al descubierto restos de los esqueletos, en muy mal estado de conservación, explicable por el continuado contacto con el agua.

Otro tipo de sepultura, más pobre, estaba formado por losas y tégulas, todas muy destrozadas, de las que se recogieron algunos fragmentos que no dejan lugar a dudas sobre su carácter romano. En la rápida prospección de los mencionados señores no se realizaron trabajos de excavación, pero se observó la falta absoluta de elementos metálicos, monedas, etc., en estas tumbas y en la superficie a su alrededor.

Los fragmentos de tégulas son ciertamente romanos, es el tipo normal de tégula plana, pero de los fragmentos examinados nada se puede deducir en concreto. La mención de los restos de un edificio y la existencia de sepulturas a su alrededor nos hace creer que se trata de una necrópolis paleocristiana y que los restos del edificio corresponderían a una iglesia, quizá una basílica. Pero hay que esperar otra ocasión propicia para reemprender la investigación.

La existencia de importantes núcleos de población en esta zona durante la época romana puede presumirse a pesar del escaso conocimiento que poseemos de toda esta región. No lejos del lugar, en el actual pueblo de Aramunt, situado sobre una escarpada colina, se conservaba en el huerto de la Casa Rectoral, antes de 1936, e ignoramos su actual paradero, un fragmento de lápida romana de mármol rosa, con inscripción de buena época, muy mutilada, cuya procedencia exacta se desconocía, y que no sería raro creer fué hallada en la zona de esta necrópolis, dada su proximidad. Por otra parte, hay diversas noticias imprecisas de hallazgos monetarios romanos en el pueblo de Salás de Pallars, al otro lado del río, y últimamente fué hallado un gran bronce de Hadriano, entre Pobra de Segur y Montsó.

Que el principal núcleo romano se hallaría situado precisamente en el lugar del desaparecido pueblo de San Miguel de Aramunt, o sea el lugar de la necrópolis descubierta, parece abonarlo el hecho de que este pueblo se hallaba situado precisamente sobre el cruce de dos importantes caminos medievales: el que unía el alto valle del Noguera con Isona, la Aeso romana, en la baja Conca de Tremp, camino utilizado hasta el trazado de la moderna carretera que se desvía al oeste para evitar el Coll de Orcau y busca directamente el valle del río para enlazar la población de Tremp, cabeza de Partido de toda la Comarca, y otro camino transversal, que ponía en comunicación el valle del Noguera y el del Segre, y que desde la altura de Orgañá en este último río, por la zona de Carreu, seguía el curso del río de Rams, cruzaba por San Miguel de Aramunt y continuaba hacia Tremp.

La importancia de este descubrimiento puede ser grande, por tratarse

indudablemente de la zona arqueológicamente más desconocida de Cataluña, pero sin nuevas exploraciones nada se puede determinar, exploración que nos proponemos realizar cuando en los próximos meses invernales el descenso del nivel del embalse permita de nuevo visitar esta zona en la actualidad inmersa. Queda señalado el dato, que creemos no ha de carecer de interés. —
J. MALUQUER DE MOTES.